

Clases populares en Argentina: cambios recientes en su composición ocupacional (1998-2015)* **

Popular classes in Argentina: recent changes in its composition (1998-2015)

Pablo DALLE***

CONICET - Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires (Argentina)
pablodalle80@hotmail.com

Laura STIBERMAN

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires (Argentina)
lstiberman@trabajo.gob.ar

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.14: a1405]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: abril de 2017 || Fecha de aceptación: noviembre de 2017

RESUMEN: El objetivo del artículo es analizar la evolución del volumen y composición de las clases populares entre 1998 y 2015 a partir de la identificación de fracciones según tipo de inserción ocupacional, la calificación laboral y la condición de registro en la seguridad social. En Argentina, la existencia de una extensa clase obrera urbana con niveles altos de sindicalización y un artesanado cuentapropista calificado fueron rasgos distintivos del mundo popular en el período 1940-1976. La desindustrialización y la contracción del mercado de trabajo formal en el último cuarto del siglo XX generaron una fragmentación del mundo popular urbano, al abrir una distancia entre el núcleo de trabajadores asalariados y un amplio sector de trabajadores precarios. Esta transformación fue conceptualizada como “el pasaje de la fábrica al barrio”, condensando toda una mutación en el proceso de estructuración de las clases populares. En el período 2003-2015, el proceso de intenso crecimiento económico impulsado por la recuperación del sector productivo indujo el incremento sustantivo del empleo asalariado registrado en la seguridad social. En contraste con estudios que plantean procesos de marginalización creciente, la hipótesis de trabajo del artículo es que sobre este plafón la clase obrera calificada y registrada volvió a constituirse en el núcleo más dinámico de las clases populares. Se analizan fuentes estadísticas secundarias: las bases del Sistema Integrado Provisional Argentino de 1998 a 2015 y la Encuesta Permanente de Hogares. Las pautas observadas muestran el incremento en el peso relativo de la clase obrera calificada y registrada favoreciendo procesos de movilidad ascendente al interior de las clases populares.

* Agradecemos al Lic. Héctor Palomino, ex Director de Estudios de Relaciones del Trabajo (MTEySS) y Profesor asociado de la materia Relaciones del Trabajo de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo (UBA), por sus comentarios a una versión preliminar del artículo que contribuyeron a sistematizar mejor las ideas.

** Una versión previa de este artículo fue presentada en 2014 en las VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

*** El artículo fue elaborado en el contexto de la red *INCASI* coordinada por el Dr. Pedro López Roldán. La misma es un proyecto europeo que recibió fondos de European Union's Horizon 2020, un programa de investigación e innovación bajo el auspicio de Marie Skłodowska-Curie GA No 691004. El artículo refleja la perspectiva y opiniones del autor, la Agencia no es responsable por los usos de la información que contiene el mismo.

Palabras clave: clases populares, clase obrera, asalarización, calificación, acceso a seguridad social.

ABSTRACT: The main purpose of this paper is to analyze the evolution of the volume and the composition of the popular classes between 1998 and 2015, identifying fractions by type of occupational insertion (salaried or self-employed), the labor qualification and the condition of registration in the social security. In Argentina, the existence of a wide urban working class with high levels of unionization and a self-employed qualified craft sector were the distinctive features of the urban popular atmosphere in the 1940-1976 period. The deindustrialization and the contraction of the formal labor market in the last quarter of the XX century breed a fragmentation of that popular urban world, widening the distances between the center of the salaried workers and a large sector of precarious workers. This transformation was conceptualized as "the passage from the industry to the neighborhood", implying a whole transformation in the process of structuration of the popular classes. In the 2003-2015 period, the intense process of economic growth driven by the recuperation of the productive sector induced a significant increase in the salaried employment registered in the social security. Contrastingly with other studies that state that there had taken place a process of increasing marginalization, the hypothesis of this article is that it was over this base that the qualified and registered working class becomes again the most dynamic center of the popular classes. We will analyze secondary statistical sources: the databases of the Argentinian Integrated Provisional System from 1998 to 2015 and the Permanent Household Survey. The observed patterns show an increase in the relative weight of the qualified and registered working class, promoting process of ascendant mobility within the popular classes.

Keywords: popular classes, working class, *salaryzation*, qualification, access to social security.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Entre 1998 y 2003 se produjo una fuerte caída del empleo regulado en la industria.
- Entre 2003 y 2015 aumenta el empleo registrado en la seguridad social con distintas intensidades por sub-períodos.
- El crecimiento del empleo registrado en la seguridad social fue motorizado por un proceso de reindustrialización parcial que impulsó la expansión de servicios asociados a la producción.
- El mayor crecimiento del empleo asalariado registrado en la seguridad social se produjo entre 2003-2007.
- El empleo asalariado registrado en la seguridad social también creció entre 2010 y 2013 pero a un ritmo considerablemente menor.
- Entre 2014 y 2015 las políticas de Estado mantuvieron el nivel de empleo formal pero no lograron un crecimiento sustantivo.
- Sobre el plafón de una intensa asalarización formal se produjo una recomposición parcial de la clase obrera calificada y registrada.
- Entre 2003 y 2015 la clase obrera calificada y registrada volvió a ser el sector más dinámico de las clases populares.

1. Introducción

En los países desarrollados, en el marco de la crisis de 2008, se suscitó un debate acerca de la necesidad de reindustrializar sus economías. Un artículo publicado en *American Prospect* en 2013, lo sintetizaba de manera elocuente: *Can Re-Industrialization Save the Middle Class?* En varios artículos de la misma publicación es posible advertir la idea según la cual la industria manufacturera fue el vehículo principal para la construcción de una sociedad más equitativa e integrada en Norteamérica durante la segunda posguerra -y aún lo es en países europeos como Alemania-. En dichos países centrales, pero también en países periféricos como Argentina, la industrialización fue y es un medio para impulsar la demanda de empleo calificado. La transferencia de fuerza de trabajo de sectores que requieren menor calificación a otros que requieren especialización laboral, sumado a la extensión de la sindicalización, impacta positivamente en la distribución del ingreso, lo que ha producido que los obreros pudieran alcanzar salarios cercanos a las clases medias. No hay manera de reconstruir las clases medias distintivas que caracterizaron a Estados Unidos con una clase obrera des-sindicalizada –sostiene la línea editorial de la revista.

Estas preocupaciones están en el centro de las reflexiones de este artículo. El objetivo es analizar la evolución de la composición ocupacional de las clases populares en Argentina (áreas urbanas) durante el modelo de desarrollo económico post-neoliberal que favoreció la expansión del sector productivo (agro, industria y servicios de logística) a través de un mayor protagonismo del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas. Específicamente, analizaremos qué tipo de reconfiguraciones se produjeron en las clases populares a partir de identificar fracciones según tipo de inserción ocupacional (asalariada o cuenta propia), la calificación y su condición de registro en la seguridad social. Para ello analizaremos el período 1998-2015, desde el último año de crecimiento económico bajo el modelo de desarrollo neoliberal centrado en la apertura externa y la valorización financiera hasta el cierre del ciclo basado en el modelo de desarrollo señalado.

La estructura del artículo es la siguiente. Primero se desarrollan aspectos conceptuales sobre la utilización del concepto de clases populares. En la misma sección se reseña brevemente la trayectoria del mundo del trabajo en relación a cambios en el modelo de desarrollo económico en Argentina desde la segunda posguerra, en tanto una dimensión constitutiva de la estructuración de las clases populares. Luego, se describen las fuentes de datos analizadas y los criterios para identificar empíricamente posiciones de clase. A continuación, se analiza la evolución del perfil de la estructura de estratificación de clases y en particular se indagan cambios en la composición interna de

las clases populares. El artículo concluye reseñando las principales pautas observadas y sus posibles aportes al debate sobre la evolución reciente de las clases populares.

2. Aspectos conceptuales: de la clase trabajadora integrada a las clases populares

Tradicionalmente, en la bibliografía sociológica el concepto de clase trabajadora remite a la identidad conformada en relación con la inserción en el mundo del trabajo donde predomina la relación salarial formal. La Argentina de mediados del siglo XX, con un proceso de industrialización algo mayor a sus espaldas que otros países de la región, se ajustaba mejor a esta conceptualización dada la extensión de la condición asalariada en el ámbito urbano que no se limitaba al ámbito fabril, pero tenía allí su núcleo más dinámico. El concepto de sectores populares, en contraste, se utilizaba para describir a sociedades en que el mundo popular presenta una distancia amplia entre un polo reducido de obreros industriales y un sector mayoritario compuesto por campesinos y trabajadores informales urbanos¹.

Siguiendo la línea de un estudio reciente de uno de los autores del artículo (Dalle, 2016), utilizaremos la noción de clases populares porque nos permite referir a una composición más heterogénea del mundo del trabajo: obreros fabriles, trabajadores manuales asalariados del sector formal, trabajadores de oficio por cuenta propia, peones rurales y trabajadores manuales informales pero, a su vez, a diferencia del concepto de sectores populares, el énfasis en la idea de clases busca no perder de vista el aspecto relacional de las condiciones y oportunidades de vida de distintos grupos sociales. En relación a la inserción ocupacional, que es la dimensión primordialmente analizada, se trata de una población que es explotada y dominada o que desarrolla actividades que conllevan la auto-explotación. Las clases populares están atravesadas por situaciones de explotación y opresión como fuerza de trabajo, pero también de dominación en el plano político y cultural en relación a la clase dominante².

En el análisis de la fisonomía de la estructura de estratificación de clases la dimensión macro-social vinculada con el impacto del tipo de formación social capitalista y más específicamente del modelo de desarrollo económico-social tiene un rol relevante. Argentina constituye un país de desarrollo intermedio, periférico y dependiente, cuya

¹ Para profundizar en este debate sobre la denominación sectores populares / clase obrera y su gravitación política ver Torre (1989) y Touraine (1987).

² Adamovsky (2012) utiliza el concepto de clases populares y destaca que a pesar de su fragmentación y heterogeneidad comparten una situación común de subalternidad. Engloba bajo el concepto obreros, peones, chacareros, inmigrantes discriminados y pueblos originarios. En su estudio recupera varios aspectos del mundo popular: la vida cotidiana, el trabajo, las ideologías y sus formas de organización y lucha.

estructura de clases a comienzos del siglo XXI combina, sin amalgamar, rasgos modernos como la existencia de clases medias dinámicas y de marginalidad. Siguiendo a Sautu (2016b: 167), consideramos que entre el último cuarto del siglo XX y comienzos del siglo XXI, el país alterna períodos donde el modelo de desarrollo se basa en la liberalización económica y el predominio del sector financiero para acoplarse al mercado internacional, y otros orientados hacia la expansión del sector productivo apoyado en el desarrollo del mercado interno y la integración regional. En el presente artículo partimos de la premisa de que el tipo de modelo desarrollo económico condiciona las bases objetivas de estructuración de las clases sociales (y fracciones de clases). Desde este enfoque, el modelo de acumulación y las políticas públicas impulsadas desde el Estado son centrales para comprender los cambios en el perfil de la estructura de estratificación de clases y la composición de las clases sociales. No debe perderse de vista la interrelación entre el tipo de desarrollo económico y el conflicto de clases. El tipo de desarrollo económico social que se proyecte y sus posibilidades de concreción, dependen de la articulación de las clases y fracciones de clase y su correlación de fuerzas en la lucha por la hegemonía que, como señalaba Gramsci, refiere a la capacidad de dotar de una determinada direccionalidad al orden social y con ello la capacidad de incidir sobre el perfil de la estructura de clases y el nivel de equidad con el que se distribuyen los recursos entre las clases. En este artículo, nos centraremos en el análisis de una de las dimensiones objetivas de las clases sociales: su composición ocupacional.

Durante el período 1940-1970, el “mundo popular” en Argentina se identificó con las clases trabajadoras urbanas –más allá de la existencia de bolsones de marginalidad y regiones no integradas plenamente al sistema capitalista-, a diferencia de otros países latinoamericanos en donde los sectores populares estaban conformados por una mayor presencia relativa de trabajadores urbanos informales y campesinos (Svampa, 2005). La particularidad del caso argentino consistía en la existencia de una clase trabajadora integrada apoyada en la extensión de la condición asalariada, una mayor presencia de organización sindical y un artesanado cuenta propia calificado (Torre, 2004, 2010).

El peronismo tuvo un papel muy importante en la formación de una clase trabajadora consolidada. En primer lugar, propició la ampliación de ciudadanía social a través de la instrumentación de derechos laborales a los asalariados (salario mínimo, aguinaldo, vacaciones pagas, indemnizaciones por despido y cobertura social). Desde el Estado, se organizó una estructura sindical fuerte para materializar las reivindicaciones sociales y económicas de los trabajadores y al mismo tiempo canalizarlas en el marco de la política macro-económica del Estado. Aunque ello implicó la formación de un movi-

miento sindical de carácter reformista, en la práctica no significó una subordinación pasiva al Estado, ya que tenía capacidad de movilización propia para alcanzar sus intereses de clase. En paralelo, la política económica del gobierno procuró incrementar progresivamente el salario real de los trabajadores a través de subsidios a los bienes de la canasta familiar y el transporte público. Durante los años peronistas, la *democratización del bienestar social*, significó en la experiencia de los trabajadores un ascenso social que se manifestó en una mayor participación económica, social y política (Torre, 2010).

Hacia fines de la década de 1960 el modelo de desarrollo económico basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) presentaba ciertas limitaciones, ya que la expansión del mercado de trabajo urbano fue insuficiente para incorporar a un porcentaje considerable de trabajadores de origen rural que migraron a las ciudades y a los nacidos en las clases populares urbanas. En consecuencia, se fue formando un estrato marginal y precario caracterizado por la reproducción en ocupaciones informales y precarias, situaciones de subempleo o desempleo prolongadas y la falta de acceso a canales de movilidad ascendente. En un principio el fenómeno de la marginalidad se veía como un problema estructural transitorio del subdesarrollo, que podía ser superado a través de la expansión de relaciones de mercado y el cambio de pautas culturales (Filgueira, 2007), pero luego se lo conceptualizó como un fenómeno estructural relacionado con el tipo de desarrollo capitalista dependiente, desigual y combinado (Nun, 1999).

El conjunto de reformas económicas, durante la dictadura primero y luego con mayor profundidad en la década de 1990, cuyo objetivo fue fomentar la integración al mercado internacional, tuvo como corolario un triple proceso: concentración de la producción, centralización y extranjerización de la propiedad (Cantamutto y Constantino, 2014). Expuestas a una mayor competencia del mercado internacional, una proporción importante de empresas de tamaño medio que eran relevantes en términos de creación de empleo, entrenamiento de la fuerza de trabajo y salarios relativamente altos -en el marco de la situación previa de un mercado protegido-, desaparecieron.

La desindustrialización que acompañó a la apertura económica y la desarticulación del Estado de Bienestar, tuvieron efectos regresivos sobre la estructura de estratificación de clases. Entre ellas se destacan la polarización de clases, la extensión de procesos de movilidad descendente (Torrado, 2007; Benza, 2012) y el cierre de canales de movilidad ascendente desde las clases populares a las clases medias (Dalle, 2011; Dalle 2016). La transformación del mundo del trabajo ocurrida en Argentina durante la reestructuración capitalista neoliberal estrechó significativamente el amplio sector de

los trabajadores asalariados formales de la sociedad de la segunda posguerra. Una de las consecuencias más importantes fue el desplazamiento forzado de amplios contingentes hacia actividades por cuenta propia o asalariadas no registradas y la consecuente ampliación de un estrato marginal en la clase popular (Torre, 2004; Svampa, 2005).

En contraposición, en el período 2002³-2015 hubo una reorientación del papel económico del Estado y la política de empleo. El Estado promovió un esquema de tipo de cambio real competitivo que en el marco de un incremento importante en los términos de intercambio a partir del crecimiento de los precios de *commodities* y productos agropecuarios que exporta el país, permitieron un crecimiento económico a tasas muy elevadas. Sin llegar a adquirir los contenidos altamente proteccionistas de la industrialización por sustitución de importaciones, el giro en el modelo de desarrollo tendió a favorecer a la producción doméstica de bienes transables y la utilización de procesos intensivos en trabajo (Arceo et al., 2010; Porta y Sanches, 2012). En este contexto, queremos conocer si estos cambios en la política económica tuvieron efectos en la composición ocupacional de las clases populares.

El aporte de divisas del agro permitió financiar cierto proceso de reindustrialización en la medida en que evitó las crisis del balance de pagos, a la cual recurrentemente estaba expuesta la economía argentina en las décadas de 1950 y 1960. Este “cuello de botella” hunde sus raíces en una estructura productiva desequilibrada, en la que se combinan el agro y el sector industrial. El primero es altamente productivo y competitivo por ventajas comparativas del suelo y por desarrollo tecnológico, pero con una escasa contribución al empleo y el segundo es dependiente en gran medida de importaciones de bienes intermedios y de capital. En los ciclos de crecimiento económico y expansión del mercado interno, la industria requiere mayores importaciones para abastecer el mercado interno. La restricción externa reapareció en 2013 limitando las posibilidades de crecimiento económico sostenido a un ritmo elevado.

Algunos autores conceptualizan al período 2002-2015 como una nueva fase del modo de desarrollo neoliberal que implicó rupturas respecto de la etapa anterior, como el ritmo más acelerado de la acumulación, incluyendo a la industria como sector dinámico, incorporando fuerza de trabajo y recuperación salarial. Sin embargo, resaltan a la par que los rasgos fundamentales de la economía no se alteraron: elevada concentración y extranjerización, persistencia de una estructura primarizada y la intensificación del

³ En 2002 comienzan a implementarse algunas políticas macro económicas como la modificación del tipo de cambio, pesificación de deudas y de tarifas, moratoria de deuda puesta en marcha de mecanismos de diálogo social) y sociales como masificación del plan jefes/as de hogar que en parte contribuyeron a la acumulación económica de los años subsiguientes (Cantamutto y Costantino, 2014).

extractivismo (Cantamutto y Constantino, 2014). Castells y Schorr (2015) señalan que tuvo lugar un proceso de reindustrialización de dimensión acotada: no se habría logrado un proceso de desarrollo industrial en la medida en que persistieron la dependencia tecnológica, el carácter trunco de la matriz industrial, las modalidades de inserción en el comercio mundial y la regresividad en la distribución del ingreso en múltiples dimensiones (entre trabajo y capital, entre grandes empresas y pymes, entre regiones).

En los últimos años se ha abierto un interesante debate sobre los significados de los cambios en las políticas macro-económicas en el período 2002-2015 en la estructura de clases. Para algunos autores, la expansión de ocupaciones asalariadas registradas favoreció el crecimiento de la clase obrera calificada y de estratos asalariados de la clase media, grupos ubicados tradicionalmente en la zona intermedia de la estructura social (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012; Chávez Molina y Sacco, 2015; Benza, 2016). Asimismo, algunos estudios aportaron evidencias a favor de que la estructura de clases no está segmentada, sino que existen flujos de movilidad ascendente de tramos cortos desde el estrato informal de la clase trabajadora al estrato formal de la misma y de la clase obrera calificada a la clase media (Dalle, 2011; Dalle, 2016). En la misma dirección, desde una perspectiva neo-marxista, se destaca el crecimiento relativo de los hogares ubicados en posiciones intermedias, la recomposición de las capas formales de la clase trabajadora y la reducción del proletario informal y de los hogares encabezados por trabajadores abiertamente excedentes (Maceira, 2017)⁴.

También desde una perspectiva neo-marxista, Elbert (2015, 2016) analizó las consecuencias de la informalidad persistente en el mercado de trabajo argentino para la composición y el comportamiento de la clase trabajadora. En particular, estudió los vínculos entre la formalidad/ informalidad laboral en trayectorias ocupacionales intra-generacionales, la composición familiar y la articulación entre obreros formales e informales en el desarrollo de acciones colectivas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en el período 2003-2013. Sus hallazgos muestran indicios de que la formalidad/informalidad laboral constituye una frontera entre segmentos significativos dentro de la clase trabajadora pero no delimita clases sociales distintas según experiencias y relaciones de clase. Un estudio sobre los efectos de la corrupción en un barrio obrero del conurbano bonaerense permite observar que obreros fabriles formales

⁴ Sin embargo, algunos estudios han destacado las desfavorables condiciones laborales que se mantuvieron en el sector rural (Guardia y Tornarolli, 2009; Vilulla, 2010; Vilulla, 2012; Manzanal, 2013), que contrastan con las mejoras generalizadas que percibieron las clases populares en el período 2003-2015. Si bien se habrían generado nuevos procesos de interrelación entre espacios rurales y urbanos (Sili, 2010; Jacinto, 2012), las ciudades vinculadas al ámbito rural no habrían podido generar las condiciones para el desarrollo de empleos de calidad que permitieran superar las situaciones de pobreza y marginalidad.

sindicalizados, obreros precarizados y trabajadores manuales cuenta propia comparten una inscripción territorial y están expuestos a problemáticas socio-ambientales comunes por la acumulación de residuos y la eliminación de desechos industriales por parte de empresas lindantes (Boniolo, 2013). Los aportes de los estudios de Elbert y Boniolo nos permiten resaltar que más allá de la existencia de distintos estratos que definen condiciones y oportunidades de vida disímiles al interior de las clases populares, los grupos que las componen comparten experiencias y relaciones de clase notables que le otorgan unidad como clase.

Los cambios en la estructura de estratificación de clases mencionados habrían llevado a un proceso de movilización colectiva, impulsado por el Estado, a través de la activación del sistema de relaciones laborales. Así, la multiplicación de los convenios colectivos a través de negociaciones paritarias, la reinstalación del salario mínimo vital y móvil y su renovación anual sistemática, junto a otros mecanismos institucionales, habrían promovido la convergencia de ingresos. Se trató centralmente de una movilización de clase, ya que el aumento exponencial de los convenios colectivos de trabajo fue sostenido por el incremento de conflictos laborales, un esquema similar al que predominara en el extenso período que culminó hacia mediados de los 70 en Argentina, una época en que las relaciones laborales formales tenían mayor extensión en el mundo del trabajo (Palomino y Dalle, 2016).

En contraste, algunos estudios plantean que el crecimiento económico en el período posterior a la crisis 2001/2 ha impactado favorablemente sobre el nivel de empleo, de mejoras salariales y de consumo para los trabajadores del sector primario compuesto por trabajadores protegidos, siendo los trabajadores de los sectores servicios e industria de establecimientos de más de cinco ocupados los mayores beneficiados. Sin embargo, se habrían profundizado las diferencias de ingresos entre los trabajadores formales e informales y habría crecido -o mantenido estable- la dimensión del polo marginal. De acuerdo a su argumentación, la dinámica de funcionamiento de la economía favorece la reproducción del sector informal de las clases populares, manteniéndose en niveles muy similares a la década de 1990 (Salvia y Vera, 2012; Salvia, 2013).

Semán y Ferraudi Curto (2016: 142) plantean que "los sectores populares están atravesados por dinámicas que generan heterogeneidades que se acumulan y deben ser integradas en su composición para caracterizar su composición actual". Para ello, describen algunos aspectos de su inserción laboral, los ingresos y su relación con la pobreza, su relación con los sistemas de salud y educación, su ubicación primordial en los conurbos de las grandes ciudades, la desigualdad de condiciones según desarrollo regional y su relación con la política. El estudio sugiere que de las tendencias

contrapuestos no surge una masa marginal homogénea sino un conjunto de heterogeneidades que se superponen como capas geológicas de lo popular.

De los resultados de los estudios precedentes se advierte que se produjeron cambios en el perfil de la estructura de clases en relación a la década de 1990. Este artículo propone examinar con mayor profundidad una dimensión menos trabajada: el impacto del cambio de modelo de desarrollo económico-social en la composición de las clases populares. En línea con un trabajo previo de Basualdo (2012) este tipo de análisis constituye un paso para contribuir a definir fracciones en el seno de la clase trabajadora que den cuenta de heterogeneidades en las condiciones laborales, la organización sindical y condiciones materiales de vida de las mismas.

3. Aspectos metodológicos

El método empleado fue el análisis de datos estadísticos secundarios, en particular combinamos el análisis de dos fuentes: la base de datos del SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino) y las bases de micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

El SIPA nos permitió reconstruir la evolución del empleo registrado en la seguridad social del sector privado según rama de actividad. Dicha fuente brinda la posibilidad de analizar el comportamiento del universo ya que se trata de las declaraciones de los empleadores sobre los aportes y contribuciones al sistema de seguridad social de los trabajadores asalariados. La limitación de dicha fuente para reconstruir posiciones de clase social es que no releva la calificación de los trabajadores. Por dicha razón, hemos realizado estimaciones de la evolución de las posiciones de clases y fracciones de clases a través de la EPH. Dicha encuesta se aplica a las principales ciudades de Argentina, cubriendo alrededor del 70% de la población urbana.

3.1. Esquema de clases utilizado

La construcción del esquema de posiciones de clase se inspira en el enfoque de Germani en *Estructura social de la Argentina*, con algunas modificaciones para adaptarlo a la estructura ocupacional de Argentina de comienzos del siglo XXI (Palomino y Dalle, 2012, 2016; Dalle, 2012). Para ello, se utilizaron herramientas teóricas neo-marxistas y neo-weberianas, las cuales convergen en el supuesto de que la *situación de clase* establece probabilidades típicas de existencia y oportunidades de vida sobre la base del control/exclusión de recursos económicos escasos (propiedad de capital, autoridad y calificaciones) (Wright, 1997; Erikson y Goldthorpe, 1992; en Argentina ver Sautu, 2011, 2016a y Dalle, 2016).

La posición ocupacional y, en particular, el carácter social de dicha inserción permite reconstruir posiciones de clase. Si bien la formación de las clases sociales y su reproducción en el tiempo lo excede ampliamente, el análisis de los cambios en la estructura ocupacional permite aproximarnos al análisis de la evolución de la estratificación de clases. El supuesto básico es que la posición ocupacional es la columna vertebral para captar desigualdad en las condiciones materiales de existencia, oportunidades de vida, prestigio social, formas comunes de vivir como el desarrollo de un estilo de vida compartido y tipos de actitudes y comportamientos. Esto no implica, desde ya, que cada clase social alcance una correspondencia total de todos estos atributivos; "las clases sociales representan [...] zonas de la estructura social donde cierta combinación de criterios se da con mayor frecuencia estadística" (Germani, 1955: 143).

Para construir el esquema de posiciones de clase hemos trabajado con el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO). El mismo se encuentra estructurado en cuatro dimensiones que refieren al tipo de trabajo realizado: carácter ocupacional (primeros dos dígitos), jerarquía (3), tecnología (4) y calificación de la tarea (5). En un primer paso se separaron cada uno de los dígitos y posteriormente fueron combinados con otro indicador central: categoría ocupacional, el cual define el lugar ocupado en las relaciones de producción: propietarios de capital, asalariados o trabajadores cuenta propia. Al interior de estas tres grandes categorías ocupacionales se utilizaron los indicadores del CNO para definir grupos socio-ocupacionales y posiciones de clase.

Entre los Propietarios de capital:

- i. se consideró el tamaño del establecimiento a través del indicador *proxy* de cantidad de empleados.

Entre los Asalariados:

- ii. el nivel de autoridad en la organización del trabajo (jerarquía)
- iii. la calificación de la tarea ocupacional
- iv. la rama de actividad

Entre los Trabajadores cuenta propia:

- vii. calificación de la tarea

De la combinación de dichos indicadores se arribó a la clasificación que se presenta en la Tabla 1. En este esquema de clases se hicieron tres modificaciones relevantes en relación a la propuesta de Germani (1995): a) los trabajadores del comercio fueron incluidos en la clase obrera; b) se distinguió un estrato de trabajadores por cuenta propia manuales en las clases populares que en términos de su condición socio-econó-

mica se encuentra en una posición intermedia entre los obreros calificados y los no calificados; y c) se distinguió en la base del sistema de estratificación un estrato de trabajadores que desarrollan ocupaciones manuales no calificadas, con frecuencia en condiciones de marginalidad.

En este artículo hemos trabajado con las bases de micro-datos de la EPH. Seleccionamos la ola de mayo de 1998 de la EPH puntual y los terceros trimestres correspondientes a 2003 y 2015 de la EPH continua. La elección de dichos años responde a un criterio: buscamos observar el perfil de la estructura de estratificación de clases en distintos momentos significativos. El análisis busca contrastar el último año de crecimiento económico de la convertibilidad -1998-, cuando comienza a consolidarse la reactivación económica tras la crisis -2003- y el último año del modelo económico post neoliberal -2015-.

A partir de 2003 se introdujeron modificaciones en la EPH: se agregaron nuevas áreas geográficas y se pasó de dos relevamientos puntuales (mayo y octubre) a cuatro olas continuas trimestrales y cambió la medición de indicadores socio-ocupacionales: por ejemplo, se modificó el Clasificador Nacional de Ocupaciones de tres a cinco dígitos. Una diferencia importante es que el relevamiento de 1998 no incluía indicadores sobre la posesión o no de capital de los trabajadores por cuenta propia: local, vehículo y/o equipo de trabajo (propio y/o alquilado). Así, el mayor problema fue distinguir a los trabajadores por cuenta propia que forman parte de la pequeña burguesía (clases medias), de aquellos que formarían parte de las clases populares. Para acercarnos lo máximo posible a la clasificación de 1998, se decidió distinguir a los trabajadores por cuenta propia por su calificación: los profesionales se clasificaron en el estrato superior de las clases medias, los de calificación técnica en el estrato inferior de las clases medias, los de calificación operativa en el estrato obrero cualificado y los no calificados en el estrato popular no calificado y precarizado.

El esquema distingue las siguientes posiciones de clase agregadas y fracciones de clase que describimos a continuación.

Clase alta: Está integrada por medianos y grandes empresarios (de establecimientos con más de 50 empleados) y gerentes generales de empresas grandes o funcionarios estatales de alto rango. Se trata de grupos que han acumulado un capital de cierta magnitud o cumplen una función nodal en los procesos de organización del trabajo.

Clases medias: En las clases medias distinguimos entre un estrato superior y otro inferior, en base al control y el volumen de recursos de propiedad de capital, autoridad y conocimientos.

El estrato medio superior está conformado por quienes poseen credenciales profesionales y/o se encuentran en posiciones donde dirigen o contribuyen al proceso de organización del trabajo. Al controlar estos recursos, poseen ingresos comparativamente superiores a otros asalariados, además de mayores niveles de autonomía y decisión sobre tareas laborales. Encontramos aquí a los profesionales, tanto asalariados como autónomos y directivos de nivel medio. Por otro lado, hemos incluido en este grupo a la llamada "mediana y pequeña burguesía", conformada por empresarios que dirigen establecimientos que tienen entre 5 y 49 empleados.

El estrato medio inferior está compuesto en mayor proporción por grupos asalariados como técnicos, empleados administrativos y docentes. Por el lado de los autónomos, se ubican en este sector a los microempresarios que poseen establecimientos con menos de cinco empleados, así como trabajadores por cuenta propia, que poseen local propio o aquellos que no lo poseen, pero tienen capacitación técnica. El sector asalariado del estrato inferior de las clases medias ha tendido a actuar de manera similar a los obreros, sobre todo en lo referido a la organización sindical.

Clases populares: están conformadas por trabajadores asalariados o por cuenta propia que llevan a cabo tareas manuales o no manuales vinculadas a servicios personales y comercio. Dentro de este sector, los obreros han sido distinguidos tanto por su calificación como por el registro o no de su empleo mientras que los trabajadores por cuenta propia se han diferenciado según posean o no oficios. Si bien el estudio busca identificar fracciones en las clases populares, procuramos no perder de vista el lugar subordinado en las relaciones laborales de las mismas, que le otorgan un nivel relativamente elevado de consistencia como clase subalterna.

El estrato calificado: corresponde a los obreros calificados de las ramas de manufactura, logística/transporte, servicios básicos, construcción, comercio y servicios personales y trabajadores vinculados a las actividades agrícola-ganadera-pesqueras, insertos en mecanismos laborales que garantizan el acceso al sistema de jubilación, asignaciones familiares, obra social y convenios colectivos de trabajo. Además incluye los artesanos con oficio capitalizados que desempeñan sus actividades de manera continuada. Un porcentaje amplio de trabajadores manuales por cuenta propia con oficio no forma parte del estrato calificado de las clases populares en la medida

en que sus actividades laborales son inestables y carecen de capacidad de acumulación. Sus condiciones materiales están muy vinculadas a los vaivenes de las coyunturas económicas. Por las limitaciones de comparabilidad del CNO señaladas, en este estudio no pudimos distinguirlos.

El *estrato de clase popular no calificado* está integrado por obreros no calificados de las mismas ramas de actividad mencionadas anteriormente, obreros calificados no registrados y trabajadores manuales cuenta propia no calificados. Asimismo, hemos clasificado en este estrato a los obreros no calificados registrados en la seguridad social bajo el supuesto de que el criterio de calificación es más estable y da cuenta de procesos estructurales de más larga duración -como el desarrollo industrial- que la condición de registro, la cual puede estar más asociada a situaciones más coyunturales como los regímenes de empleo promovidos desde el Estado (Palomino, 2010). No obstante, en términos generales, este estrato de las clases populares está compuesto en su gran mayoría por trabajadores que se encuentran por fuera de los marcos legales de regulación laboral, lo que los ubica en una situación de precariedad.

El análisis de los cambios en el tamaño de las posiciones de clase y en particular de las fracciones al interior de las clases populares permitirá inferir -tomando en cuenta las tasas de desocupación en cada momento- cuáles abrieron espacios para la movilidad ocupacional ascendente y cuáles se contrajeron expulsando mano de obra hacia otras.

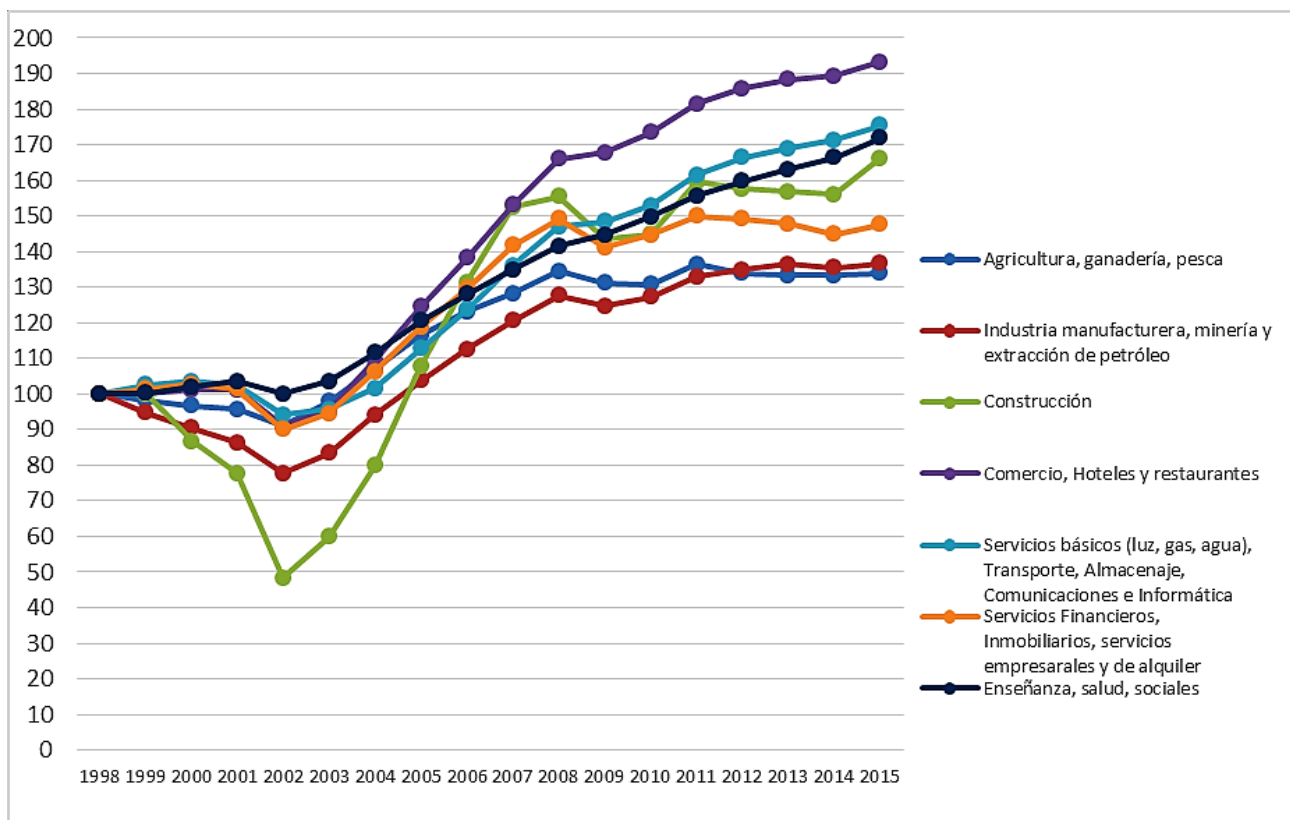
4. Asalarización con cobertura social

El indicador de empleo asalariado registrado/no registrado establece si los empleadores realizan los aportes y contribuciones a la seguridad social (jubilaciones) correspondientes a los trabajadores en relación de dependencia. Esta condición se asocia con un conjunto de protecciones, como la cobertura médica de una obra social, garantías laborales como las fijadas por la Ley de Contrato de Trabajo (duración de la jornada de trabajo, indemnización por despido, vacaciones, etc.) y el ejercicio de derechos como los de afiliarse a una representación sindical y contar con una cobertura de convenio colectivo que regula el nivel de salarios y las condiciones de trabajo, entre otros.

A continuación presentamos la evolución del empleo asalariado registrado en la seguridad social correspondiente al sector privado según rama de actividad entre 1998 y 2015 utilizando los datos del SIPA (Gráfico 1). Entre 1998 y 2002 se observa una caída sustantiva en el empleo asalariado registrado de todas las ramas de actividad del

sector privado, alcanzando sus valores mínimos en 2002, tras la debacle económica que sufrió el país. Esta caída impactó en particular en el sector de la industria manufacturera, minería, extracción de petróleo y en la construcción. En términos absolutos representó una pérdida de más de 220 mil puestos de trabajo en la industria y algo más de 150 mil puestos de trabajo en la construcción. En términos relativos, la industria se contrajo 22% y la construcción 52%.

Gráfico 1. Evolución del empleo asalariado registrado en la seguridad social según rama de actividad, total país, 1998-2015 (en %, 1998 base=100)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) en base al Sistema Integrado Provisional Argentino (SIPA).

Con la reactivación económica de 2003, se observa un crecimiento rápido de conjunto, de manera que para el año 2005 todas las ramas de actividad ya habían superado la cantidad de puestos de trabajo registrados de 1998. Este crecimiento continúa hasta 2008. En 2009, como consecuencia del impacto de la crisis internacional en la economía local, disminuye levemente y luego vuelve a crecer a un ritmo menor hasta 2012/2013 aproximadamente. En los últimos años, con vaivenes, el empleo asalariado registrado se mantuvo constante.

Para examinar con mayor detenimiento las tendencias, elaboramos la Tabla 1 que permite observar la evolución del empleo asalariado en las distintas ramas de actividad por sub-períodos. Como saldo del período 1998-2015, el mayor crecimiento del empleo registrado en la seguridad social se produjo en la rama de comercio, hoteles y restaurantes (93,3%), luego en los servicios básicos, de logística e informática (75,3%), seguido de enseñanza, salud y otros servicios sociales o comunitarios (71,8%) y la construcción (66,2%), todas esas ramas por encima del promedio (60,8%). La industria manufacturera, minería y extracción de petróleo creció 36,6%, por debajo de los servicios financieros, inmobiliarios y empresariales (47,5%) y algo por encima del sector agropecuario y pesca (33,8%).

Tabla 1. Evolución de los puestos de trabajo registrados en la seguridad social según rama de actividad, total país, entre 1998 y 2015 (en %)

Rama de actividad	1998-2002	2003-2007	2008-2011	2012-2015	1998-2015	2003-2015
Comercio, hoteles y restaurantes	-9,0	60,3	9,3	4,0	93,3	102,4
Servicios básicos (luz, gas, agua), Transporte, Almacenaje e informática	-5,9	42,0	9,9	5,4	75,3	83,0
Enseñanza, salud, sociales	-0,1	30,2	10,0	7,6	71,8	65,9
Construcción	-51,7	154,5	2,7	5,5	66,2	177,6
Servicios Financieros, Inmobiliarios, servicios empresariales y de alquiler	-10,0	50,0	0,4	-1,1	47,5	56,2
Industria manufacturera, minería y extracción de petróleo	-22,4	44,4	4,2	1,2	36,6	63,7
Agricultura, ganadería, caza y pesca	-8,9	31,0	1,5	0,0	33,8	36,8
Total	-13,7	49,8	5,9	3,3	60,8	76,2

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) en base al Sistema Integrado Provisional Argentino (SIPA).

Al restringir la mirada al período 2003-2015 se observan algunas variaciones. En primer lugar, el mayor crecimiento corresponde a la rama de la construcción (177,6%). En segundo lugar, se ubica la rama de comercio y servicios personales (102,4%). La industria manufacturera y los servicios asociados a la producción experimentaron un incremento del 63,7% y 83% respectivamente. Sin embargo, el incremento del empleo asalariado protegido del sector privado en estas ramas no fue parejo a lo largo de todo el período. Entre 2003 y 2007/8 tuvo un fuerte dinamismo, en 2009 decreció levemente por el impacto de la crisis y volvió a crecer desde 2010 pero a un ritmo considerablemente menor. Los sub-períodos considerados en la tabla 1 reflejan estas tendencias. Las elevadas tasas de crecimiento y su composición sectorial hasta 2007/08,

así como el abaratamiento relativo del trabajo con respecto al capital que motorizó la devaluación, posibilitaron una recuperación notable del nivel de empleo industrial, quebrando la tendencia descendente que presentó el mismo durante la década de 1990 y, más aún, desde 1976. Pero de allí en más, la pérdida de dinamismo de algunas industrias trabajo-intensivas y el avance estructural de varios de los rubros más capital-intensivos, generó una merma significativa en la capacidad generadora de empleo (Castells y Schorr, 2015: 57-58).

Aun teniendo en cuenta las limitaciones señaladas consideramos relevante destacar las siguientes tendencias: i. el crecimiento del empleo protegido industrial, generando una inflexión respecto del período 1976-2001; ii. si bien el crecimiento del empleo protegido en la industria fue menor al promedio, su expansión traccionó diversas actividades catalogadas como servicios, pero que constituyen tareas vinculadas con la actividad central como logística (transporte, almacenaje, comunicaciones e informática) y servicios empresariales (consultorías legales, económicas y contables, seguros); y iii.) el ritmo de crecimiento del empleo asalariado con cobertura social fue muy intenso entre 2003-2008 y aunque luego se fue desacelerando significativamente no experimentó caídas sustantivas hacia el final del período.

5. Reconfiguración en la composición ocupacional de las clases populares

Antes de adentrarnos en indagar la composición de las clases populares, consideremos recuperar una visión de conjunto sobre el impacto de los cambios ocupacionales señalados en el perfil de la estructura de estratificación social entre 1998 y 2015. En la Tabla 2, comparamos la distribución porcentual de las posiciones de clase agregadas y los grupos socio-ocupacionales que las componen⁵ en 1998, 2003 y 2015. Al comparar el perfil de la estructura de estratificación social entre 2003 y 2015 se observan algunos cambios morfológicos importantes. En primer lugar, crecieron las clases medias de 39% a 42% pero mientras el estrato superior se mantuvo relativamente constante alrededor de 14%, el estrato inferior creció 3,5 puntos porcentuales. En este estrato el principal cambio corresponde al incremento sustancial de los empleados administrativos, quienes pasaron de 8,6% a 12,3% en el conjunto de la estructura.

Las clases populares disminuyeron su volumen en el conjunto de la estructura de estratificación de 60% a 57% (o de 55% a 52% si se toma en consideración que, como señalamos, una fracción de los trabajadores cuenta propia clasificados en las clases populares por limitaciones de comparabilidad con 1998 corresponde a la pequeña bur-

⁵ Se hará hincapié en el análisis de los cambios en las clases medias y populares dada la limitación de los datos de la EPH para captar a los sectores que se encuentran en la cúspide de la estructura de estratificación social. Su estimación en los tres años es de alrededor de 1%.

guesía comercial y de servicios⁶). De todos modos, los cambios más relevantes en las clases populares corresponden a su composición interna. El estrato calificado aumenta su peso relativo en el total de 27,6% a 33,3% y el estrato no calificado disminuye su volumen de 32,4% a 24,2%. En el estrato calificado, la tendencia más saliente fue sin duda es la expansión de los obreros calificados con cobertura social pasando de 11,4% a 18,1% de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada. En el estrato no calificado, los trabajadores manuales no calificados (cuenta propia o asalariados en hogares) disminuyeron su peso relativo, pasando de 10,0% a 7,6% en el conjunto de la PEA ocupada. El cambio más sustantivo fue la reabsorción de perceptores de planes de empleo que en 2003 representaban alrededor del 7% de la PEA ocupada.

Si extendemos la comparación a 1998 -el último año de crecimiento económico durante el modelo de Convertibilidad, lo que constituye, por lo tanto, una base de contrastación más exigente-, también se observan cambios en dirección hacia una recomposición de posiciones calificadas e integradas en las clases populares. Los obreros calificados y registrados aumentaron de 14,3% a 18,1% y en contraste hubo una reducción del estrato bajo de las clases populares (de 30% a 24%, aproximadamente) conformado por el heterogéneo conjunto de obreros y trabajadores de los servicios no calificados y cuentapropistas tipo changas. El crecimiento del estrato calificado adquiere mayor relevancia aún si consideramos que entre 1998 y 2015 descendió de manera marcada la tasa de desocupación (de 13% a 6%, aproximadamente) y, por lo tanto, se amplió el universo de la PEA ocupada. Como corolario, aumentó la densidad de dicho estrato en el conjunto poblacional.

Dentro de las clases medias se observa un incremento de los profesionales asalariados y de los empleados administrativos. Este hecho, sumado al incremento en el peso relativo de los obreros calificados y registrados, estaría dando cuenta de un proceso generalizado de *asalarización* entre 1998 y 2015. En términos absolutos de la composición de las clases populares -eje de este trabajo-, encontramos correspondencia con la tendencia registrada en términos relativos.

⁶ Véase Palomino y Dalle (2016: 64, Cuadro 2).

Tabla 2. Distribución de la población ocupada según posiciones de clase agregadas y grupos socio-ocupacionales, Argentina urbana, 1998, 2003 y 2015 (en %)

	1998	2003	2015
Clase alta	1	1	1
Empresarios grandes y medianos (con más de 40 empleados)			
Directivos y gerentes de nivel alto			
Clases medias	42	39	42
Estratos superiores			
Profesionales autónomos	2,4	2,3	2,1
Empresarios pequeños	1,2	1,1	0,8
Directivos de nivel medio	0,4	0,4	0,4
Profesionales asalariados	4,4	4,7	5
Jefes de oficina	3,2	3,1	2,6
Microempresarios	3,9	2,9	2,9
Subtotal clases medias superiores	15,5	14,5	13,9
Estratos inferiores			
Cuenta propia de calificación técnica	2,6	3,1	2,9
Técnicos, docentes y trabajadores de la salud	13,6	12,9	12,9
Empleados administrativos	10,8	8,6	12,3
Subtotal clases medias inferiores	27,0	24,6	28,1
Clases populares	56,6	60	57,4
Estrato calificado			
Obreros calificados y registrados	14,3	11,4	18,1
Trabajadores cuenta propia con oficio**	12	16,3	15,1
Subtotal estrato de clase popular calificada	26,3	27,6	33,3
Estrato no calificado			
Obreros no calificados y/o no registrados	14,6	15	15,7
Trabajadores manuales no calificados (cuenta propia o asalariados en hogares)	14,9	10	7,6
Perceptores de planes de empleo	0,8	7,4	0,9
Subtotal estrato de clase popular no calificada	30,3	32,4	24,2
Total	100	100	100
N	7.275.660	7.910.109	10.055.294

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (ola mayo de 1998, tercer trimestre de 2003 y tercer trimestre de 2015).

* El cambio en el peso relativo de Directivos de nivel alto se vincula con limitaciones en la comparabilidad del CNO a 3 dígitos de la EPH puntual (1998) y el CNO de cuatro dígitos de la EPH continua (2003 y 2015).

** Una fracción de este grupo, la pequeña burguesía comercial, correspondería a las clases medias. No fue posible distinguirla con precisión en la EPH de 1998. Se decidió mantener unido a todo el grupo de trabajadores por cuenta propia de calificación operativa para una mejor comparabilidad entre los años señalados.

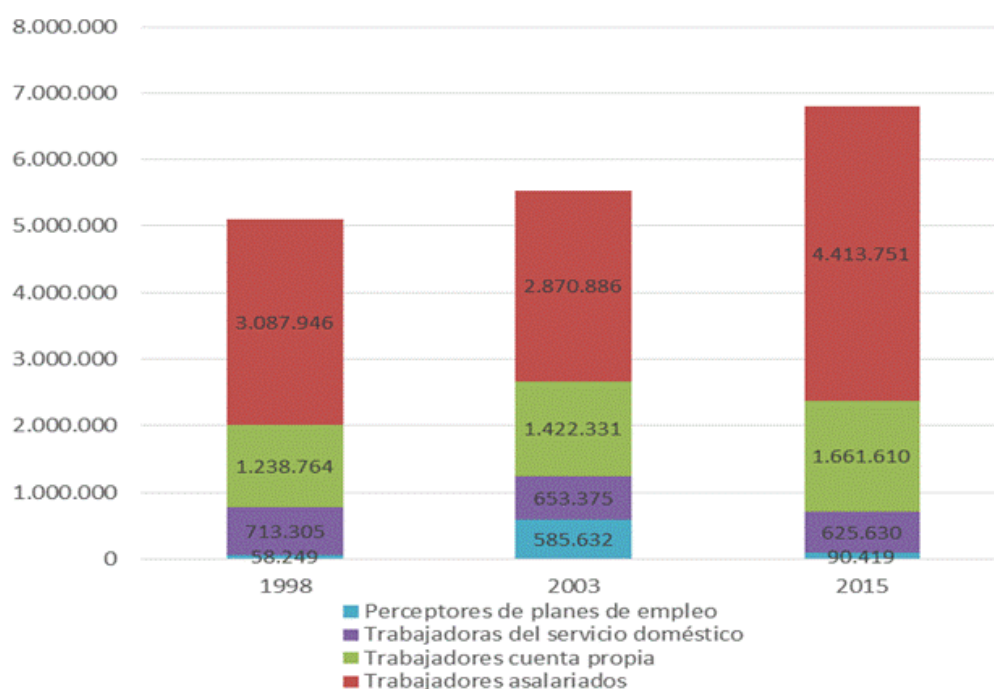
En efecto, al analizar la composición de las clases populares en términos absolutos (Gráfico 2), observamos que por el efecto de la crisis de 1998 a 2002 hubo una reducción de 217.000 trabajadores asalariados (7%) y entre 2003 y 2015 se incorporaron 1.500.000 (54%), superando ampliamente el crecimiento de las otras categorías ocupacionales. Durante la crisis los trabajadores manuales por cuenta propia se incrementaron en 184.000 (15%), las trabajadoras de servicio doméstico disminuyeron en 60.000 (8%) y la cantidad de los perceptores de planes de empleo creció casi 10 veces, pasando de alrededor de 60.000 a 600.000. Durante el período 2003-2015, las trabajadoras de servicio doméstico disminuyeron levemente (4%) y los perceptores de planes de empleo se reabsorbieron casi por completo por el crecimiento del empleo (85%). En cambio, los trabajadores manuales por cuenta propia aumentaron en términos absolutos, pero como crecieron muy por debajo del promedio (17%) perdieron peso relativo al interior de las clases populares. Así, el crecimiento de los trabajadores asalariados en el período 2003-2015 (63%) fue el factor clave para explicar el cambio de composición de las clases populares entre 1998 y 2015. Para obtener una imagen más detallada de estos cambios analizaremos a continuación la evolución en términos relativos de los distintos grupos según la categoría ocupacional (asalariada o cuenta propia) y el carácter de las tareas desarrolladas.

Comparando el perfil ocupacional de las clases populares en 1998 y 2015 se observa, en primer lugar, un aumento de la proporción de trabajadores asalariados, (pasando de componer el 61% al 65%), lo que evidencia un proceso de *asalarización parcial* en las clases populares.

En segundo lugar, se observa una composición relativamente estable entre los trabajadores asalariados según el carácter de sus tareas. Si bien el núcleo de la clase obrera –constituido por obreros que desarrollan tareas de tipo industrial y de servicios básicos y de logística asociados– creció entre 2003 y 2015, luego de una caída particularmente abrupta en el primer grupo durante la crisis de 1998-2002, aún no ha recuperado el peso relativo de 1998. En conjunto ambos grupos cayeron de 27% a 20% de 1998 a 2003 y luego aumentaron a 24%.

De 1998 a 2003 –año que expresa aún la crisis de 2001–, se profundizaron tendencias que venían desarrollándose por lo menos desde mediados de la década de 1970: la disminución del peso relativo de los obreros en las clases populares y la reducción de lo que había constituido su núcleo más dinámico durante la ISI, es decir, la clase obrera industrial y de servicios básicos y de logística asociados.

Gráfico 2. Cambios en el volumen de las clases populares según grupo ocupacional, Argentina urbana 1998, 2003 y 2015 (en números absolutos)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (ola mayo de 1998, 3º trimestre de 2003 y 3º trimestre de 2015).

Tabla 3. Cambios en la composición de las clases populares según grupo ocupacional y fracción de clase, Argentina urbana 1998, 2003 y 2013 (en %)

Composición de las clases populares	1998	2003	2015
Trabajadores asalariados	61	52	65
De la industria manufacturera	14	9	11
De los servicios asociados a la producción	13	11	13
De la construcción	8	6	10
Del comercio y servicios personales	25	25	30
De las acts agr-gan-pesq	1,0	0,4	0,4
Trabajadores cuenta propia	24	25	24
Con oficio	17	23	22
Vendedores ambulantes/de subsistencia	7	2	2
Trabajadoras del servicio doméstico	14	12	9
Perceptores de planes de empleo	1	11	1
Total	100	100	100
N	5.098.264	5.532.224	6.791.410

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (ola mayo de 1998, tercer trimestre de 2003 y tercer trimestre de 2015).

En tercer lugar, se evidencia un aumento sustantivo del peso de la fracción de trabajadores del comercio y los servicios personales de calificación operativa (que pasan de 25% a 30%).

Cuarto, a pesar del proceso de asalarización parcial señalado, los trabajadores manuales cuenta propia con oficio incrementaron de 17% a 22% su peso en el conjunto de las clases populares entre 1998 y 2015.

Quinto, los trabajadores por cuenta propia sin oficio que desarrollan actividades en condiciones de mayor precariedad laboral disminuyeron de 7% en 1998 a 2% en 2015, las trabajadoras domésticas también perdieron peso relativo (de 14% a 9%) y, si bien el sector de las clases populares que percibía un plan de empleo había aumentado notablemente durante la crisis (10 puntos porcentuales), en 2015 disminuyó hasta alcanzar un porcentaje muy bajo, equivalente al de 1998 (1%).

Así, si bien tanto en términos absolutos como relativos se destaca un incremento de la clase obrera en el conjunto de las clases populares en detrimento de los otros grupos, interesa analizar qué cambios se dieron al interior de las fracciones que la componen en términos de la evolución del porcentaje de trabajadores registrados.

Al analizar la evolución del porcentaje de obreros registrados en la seguridad social según carácter de las tareas laborales (Tabla 4), observamos que entre 1998 y 2015, el mismo se incrementó en todas las fracciones excepto en la construcción. Los obreros de servicios asociados a la producción experimentaron el mayor incremento (pasando de 41% en 1998 a 58% en 2015), seguido de los obreros del comercio y servicios personales (de 46% a 60%) y, por último, por los obreros que desarrollan tareas de tipo industrial (de 59% a 65%).

Tabla 4. Porcentaje de obreros registrados en la seguridad social según carácter de las tareas laborales, Argentina urbana 1998, 2003, 2007 y 2015

Fracciones de clase obrera	1998	2003	2015
Obreros industriales	59	49	65
Obreros de servicios asociados a la producción	41	43	58
Obreros de la construcción	33	22	32
Trabajadores del comercio y servicios personales	46	53	60
Obreros de las acts agr-gan-pesq	24	39	37
Total clase obrera registrada	46	40	57
N⁷	1.463.000	1.324.241	2.546.929

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (ola mayo de 1998, tercer trimestre de 2003 y tercer trimestre de 2015).

⁷ Por la cantidad de casos perdidos por no respuesta se registra una pequeña variación en el total de clase obrera registrada por año entre esta tabla y la Tabla 3.

Los obreros industriales registrados fueron –luego de los obreros de la construcción– los que experimentaron la caída más fuerte entre 1998, con una caída de 10 puntos porcentuales entre 1998 y 2003 y un crecimiento de 16 pp. entre 2003 y 2015, volviéndose a posicionar en el primer lugar en términos del porcentaje de trabajadores comprendidos bajo mecanismos de regulación laboral. Detrás de esta fracción se colocaron los obreros registrados de los servicios asociados a la industria, quienes durante la crisis de 1998-2003 crecieron levemente (pasaron de 41% a 43%), y entre 2003 y 2015 lo hicieron de manera marcada, alcanzando un 58% de trabajadores registrados en la seguridad social en 2015. Estas pautas muestran la relevancia del crecimiento del empleo vinculado a la industria en la creación de empleo formal asociado al acceso de derechos sociales.

Cifra similar se registró en aquel año en la fracción de los trabajadores del comercio y los servicios personales registrados en la seguridad social (60%), quienes incrementaron en igual magnitud su porcentaje de registro en la seguridad social entre ambos períodos considerados (7 puntos porcentuales). El porcentaje de obreros de la construcción registrados en la seguridad social, finalmente, fue en todos los años considerados el más bajo y el que sufrió las menores variaciones entre puntas, pasando de registrar un 33% en 1998 a 22% en 2003 y 32% en 2015.

Tabla 5. Porcentaje de obreros registrados en la seguridad social según calificación, Argentina urbana 1998, 2003 y 2013 (en %)

Fracciones de clase obrera	1998	2003	2015
Obreros calificados	51	45	64
Obreros no calificados	38	32	48
Total clase obrera registrada	46	40	58
N	1.460.748	1325421	2584898

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (onda mayo de 1998, tercer trimestre de 2003 y tercer trimestre de 2015).

Por último, para complementar el panorama, analizaremos la evolución en la condición de registro en la seguridad social según calificación de la clase obrera (Tabla 5). Como se desprende de la tabla 5, entre 1998 y 2003 la fracción de los obreros calificados experimentó una mayor caída, pasando de 51% a 45%, mientras que el descenso en la fracción de los no calificados fue menor (de 38% a 32%). Entre 2003 y 2015 aumentó el porcentaje de registro en la seguridad social en ambas fracciones, pero el crecimiento fue más acentuado en la fracción de los obreros calificados, ya que alcanzó un 64% en 2015, mientras que en la fracción de los obreros no calificados el incremento abarcó hasta el 48%. Como patrón subyacente, en 1998 y 2003, se observa un porcentaje de trabajadores registrados en la seguridad social alrededor de 13

puntos porcentuales superior en la fracción de obreros calificados en relación a la de obreros no calificados, brecha que se incrementa a 16 puntos porcentuales en 2015.

6. Conclusiones

En este artículo hemos intentado dar cuenta de los cambios en la composición ocupacional de las clases populares en la última década y media. A continuación señalamos las principales pautas halladas.

En primer lugar, hemos observado una caída especialmente abrupta del empleo registrado en la seguridad social del sector privado en todas las ramas de actividad entre 1998 y 2002 que impactó con mayor fuerza en la construcción y la industria manufacturera, la minería y la extracción de petróleo. Esta caída fue seguida por un período de reactivación económica intensa hasta 2009, año en el que decreció producto del impacto de la crisis internacional. Entre 2010 y 2015, el empleo asalariado registrado volvió a crecer a un ritmo sustancialmente menor y con algunos vaivenes en años puntuales; sin embargo, el ciclo de un modelo económico que buscó promover el desarrollo a través de una mayor participación del Estado se cerró sin experimentar caídas sustantivas del empleo en general y del empleo registrado en la seguridad social en particular.

Un aspecto relevante es que el empleo registrado en la industria creció entre 1998 y 2015 -con un ritmo mayor en la primera etapa-, marcando una inflexión respecto del período 1976-2001. Si bien su expansión fue menor al crecimiento promedio del empleo registrado, motorizó la expansión de empleo registrado en diversas actividades de servicios asociadas a la producción industrial como logística (transporte, almacenaje, comunicaciones e informática) y servicios empresariales (consultorías legales, económicas y contables, seguros).

Al interior de las clases populares se observa un aumento relativo y absoluto de los trabajadores asalariados en el conjunto y, como contracara, la disminución del peso relativo de los trabajadores por cuenta propia y del servicio doméstico así como la reabsorción de los perceptores de planes de empleo. En dirección opuesta a la idea de una fragmentación creciente, la tendencia en la composición de las clases populares fue hacia la homogeneización en torno a la vinculación con el empleo en general y en particular con un proceso de asalarización formal.

El análisis de la evolución del empleo registrado en la seguridad social de distintas fracciones de clase obrera según el carácter de las tareas mostró que la mayor proporción de crecimiento del empleo registrado se generó entre los obreros que desarrollan tareas vinculadas a la producción de manufacturas y en servicios básicos (luz, gas

y agua) y de logística. Estas tendencias estarían dando cuenta de un proceso de reconfiguración de la clase obrera en Argentina, un proceso en el cual aquellas actividades que rodean a la industria manufacturera, se ven directamente favorecidas por su desarrollo. Esto significa que el aumento del empleo fabril que se dio entre 2003 y 2015 favoreció el aumento del empleo en los servicios asociadas, lo que conllevó un aumento del empleo calificado y regulado en ambos sectores y, en conjunto, constituyeron un factor relevante en el proceso de recomposición del estrato obrero consolidado.

Si bien el crecimiento reciente (2003-2015) de los obreros industriales fue importante, aún no alcanza el peso relativo que registraba en 1998, mientras que los obreros de servicios asociados a la producción recuperaron el peso relativo anterior a la crisis. Como corolario, el crecimiento de la clase obrera en relación a 1998, se explica principalmente por el crecimiento de la fracción de obreros de la construcción, comercio y servicios personales - entre los que se destacan hoteles y restaurantes. Cabe resaltar que entre los trabajadores de calificación operativa del comercio, hoteles y restaurantes, se incrementó sustancialmente el porcentaje de registro en la seguridad social. Estas cifras ponen de manifiesto una tendencia en el largo plazo, la reconfiguración de la clase obrera a partir de la transferencia de fuerza de trabajo desde la industria manufacturera a los servicios en general. Una proporción muy importante de esta fracción obrera de servicios está cubierta por convenios colectivos de trabajo y son representados por sindicatos fuertes.

En suma, las tendencias ocupacionales observadas impactaron favorablemente en el perfil de la estructura de estratificación de clases. El proceso de reindustrialización fue de magnitud acotada y en consecuencia no logró revertir los rasgos de una estructura productiva desequilibrada; sin embargo, favoreció una expansión sustantiva del estrato obrero consolidado y el crecimiento de grupos ocupacionales asalariados en las clases medias (profesionales, técnicos y empleados)⁸. El crecimiento de este estrato representó mayores oportunidades laborales y una mejora en las condiciones de vida al interior de las clases populares, ya que el mismo se encuentra vinculado a mayores niveles de calificación laboral, ingresos más altos, acceso a cobertura social, garantías

⁸ En futuros trabajos de investigación buscaremos profundizar el análisis de los alcances de este proceso a partir de utilizar como unidad de análisis el hogar en vez de los individuos ocupados. La consideración de la posición ocupacional del Jefe/a de hogar o un examen de la preponderancia ocupacional de sus miembros nos permitirá dimensionar mejor la expansión del estrato obrero calificado y sus efectos en términos de experiencias comunes de clase. Tomando al principal proveedor del hogar como unidad de análisis, en un estudio previo -Benza (2016)- con otro esquema de clases encuentra tendencias similares a las observadas en este trabajo y, como es esperable, un mayor peso del estrato calificado en las clases populares.

de mecanismos legales de protección laboral y la negociación colectiva del salario y las condiciones de trabajo.

Tomando como punto de referencia el período de posguerra, la pauta señalada se yuxtapone con niveles mayores de desigualdad de ingresos, de viviendas, de condiciones de vida en general entre la cúspide y la base de la estructura de estratificación de clases y al interior de las clases populares. Las tendencias observadas muestran que la expansión estructural de ocupaciones técnicas y operativas favorecieron la recomposición de las clases populares en torno al empleo protegido y abrieron canales de ascenso social a las capas precarizadas y empobrecidas de las mismas. Al mismo tiempo, las pautas observadas sugieren que para que dicha expansión de ocupaciones obreras calificadas persista en el tiempo requiere la planificación de un proceso de desarrollo industrial más profundo. Constituye una apuesta construir sobre lo re-edificado.

6. Bibliografía

Adamovsky, E. 2012. *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003*. Sudamericana: Buenos Aires.

Arceo, N.; A.P. Wainer; A. Monsalvo y M. Schorr. 2008. *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Basualdo, V. 2012. "Avances y desafíos de la clase trabajadora de la Argentina en la posconvertibilidad, 2003-2010", pp.429-459 en *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2012 del CELS*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Beccaria, L. 2002. "Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo X", pp.27-54 en *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, editado por L. Beccaria et al. Buenos Aires: UNGS-Biblos.

Benza, G. 2012. "Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de "amplias clases medias?"". Tesis doctoral. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Benza, G. 2016. "La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?", en *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, compilado por G. Kessler. Buenos Aires: Siglo XXI.

Boniolo, P. 2013. *Las bases sociales y territoriales de la corrupción*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Cantamutto, F. y A. Constantino. 2014. "Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea", *Sociológica*, 29(81): 39-86.

Castells, M. y M. Schorr. 2015. "Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad". *Cuadernos de Economía Crítica* 1(2): 49-77.

Chávez Molina, E. y N. Sacco. 2015. "Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos", pp.287-312 en *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, coordinado por A. Salvia y J. Lindenboim Buenos Aires: Eudeba.

Dalle, P. 2011. "Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (amba: 1960-2005)", *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 12(24): 111-143.

Dalle, P. 2012. "Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes", *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 14: 77-114.

Dalle, P. 2013. "Climbing up a Steeper Staircase: Intergenerational Social Mobility across Birth Cohorts in Argentina (2003-2010)", ISSI Project Reports and Working Papers, University of California, Berkeley. ([enlace](#)).

Dalle, P. 2016. *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.

Elbert, R. 2015. Informalidad en la estructura de clases de Argentina: ¿Es el proletariado informal una nueva clase social?, *Pilquen*, 18: 50-65.

Elbert, R. 2016. "Uniendo lo que el capital divide: Fragmentación y solidaridad entre la fábrica y el barrio", pp. 287-316 en *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*, coordinado por P. Varela. Buenos Aires: Final Abierto.

Erikson, R. y J. Goldthorpe. 1992. *The Constant Flux: A Study of Class. Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.

Germani, G. 1955. *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.

Guardia, L. y L. Tornarolli. 2009. "Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en Argentina", pp. 66-102 en *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural*, editado por J. Graziano da Silva, S. Gómez y R. Castañeda. Roma: FAO.

Jacinto, G. 2012. "Vínculos urbano-rurales y construcción de nuevas territorialidades en asentamientos de rango menor", *Mundo Agrario*, 12(24).

Maceira, V. 2017. "Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área Metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad" *Revista Estudios del Trabajo*, 52: .

Nun, J. 1999. "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", *Desarrollo Económico*, 38(152): 985-1004.

Palomino, H y Dalle, P. 2012. "El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011", *Revista del trabajo*, 8(10): 205-223.

- Palomino, H. y Dalle, P. 2016. "Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013", *Desarrollo económico*, 57: 59-100.
- Perea, C. 2016. "Localización, inserción territorial y posición de clase de hogares de clase media y clase trabajadora del AMBA". *Tesis de Maestría*. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- Pucciarelli, A. 1999. "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", *Estudios sociológicos*, XVII(49): 121-152.
- Porta, F. y P. Sanches. 2012. "La economía argentina frente a la crisis internacional: reacciones de corto plazo y desafíos de largo plazo". Encuentro Argentina y Brasil: frente al desafío de la crisis global, 18 mayo, Buenos Aires.
- Salvia, A. 2007. "Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica", pp.25-65 en *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, editado por A. Salvia y E. Chávez Molina. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. y D. Quartulli. 2011. "La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina", *Laboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad*, 2(2): 15-42.
- Salvia, A. y J. Vera. 2012. "Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)", *Revista Estudios del Trabajo*, 41/42: 21-51.
- Salvia, A. 2013. "Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica", *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA*, 84: 46-55.
- Sautu, R. 2011. *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Sautu, R. 2016a. *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, R. 2016b. "La formación y la actualidad de la clase media Argentina", pp. 163-184 en *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, compilado por G. Kessler. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Semán, P. y C. Ferraudi Curto. 2016. "Los sectores populares", pp. 141-162 en *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, compilado por G. Kessler. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Sili, M. 2016. "Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina", *Mundo Agrario*, 17(34).

Torrado, S. 2007. "Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad", pp. 31-67 en *Población y bienestar social en Argentina del primero al segundo centenario: una historia social del siglo XX. Tomo I*, compilado por S. Torrado. Buenos Aires: Edhasa.

Torre, J.C. 1989. "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico*, 28(112): 525-548.

Torre, J.C. 2004. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Torre, J.C. 2010. "Transformaciones de la sociedad argentina", pp. 167-225 en *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*, editado R. Russel. Buenos Aires: Taurus.

Touraine, A. 1987. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago, Chile: Prealc.

Villulla J. 2010. "¿Quién produce las cosechas récord? El 'boom' sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea", *Realidad Económica*, 253: 9-19.

Villulla J. 2012. "Las formas del salario en la agricultura pampeana: su rol en el disciplinamiento, la productividad y el abaratamiento de la fuerza de trabajo", *Mundo Agrario*, 13(25): 1-25.

Wright, E.O. 1997. *Class Counts: Comparative studies in class analysis*. New York: Cambridge University Press.